



20 de noviembre de 2020.

ORGANIZACIONES BASADAS EN LA FE A TRAVÉS DE LA ALIANZA POR LA PROTECCIÓN DE LA NIÑEZ LLAMAN A PROTEGER A LA NIÑEZ FRENTE A LA PANDEMIA DEL COVID-19

Millones de niñas, niños y adolescentes en el mundo se encuentran confinados de manera temporal para proteger su salud. No obstante, su derecho al desarrollo, a la educación, a la alimentación, a la salud, a una vida libre de violencia, entre otros, se están viendo vulnerados. Asimismo, la niñez que se encuentra en situación de pobreza, marginación y desigualdad está siendo impactada de forma preocupante por esta emergencia sanitaria.

En respuesta a la crisis ocasionada por el COVID-19, la Alianza por la Protección de la Niñez, conformado por 55 organizaciones basadas en la fe y un comité coordinador regional conformado por los comités de país, (Honduras, Guatemala, El Salvador y México), World Vision, Arigatou International, Federación Luterana Mundial, Centro Bartolomé de las Casas, Tearfund, Church World Service, CELAM, Movimiento Con la Niñez y Juventud, en defensa y promoción de los derechos de niñas, niños y adolescentes, hacemos un llamado a gobiernos y sociedad para sumar esfuerzos a la atención de la población más vulnerable en Honduras, Guatemala, El Salvador y México.

Las medidas de aislamiento resultan difíciles para todas y todos, pero mientras algunas familias cuentan con condiciones para permanecer en sus hogares de una manera sana y adecuada para el desarrollo de la niñez, esto no es así para millones de niñas y niños que viven circunstancias más complejas.

Las repercusiones económicas de la pandemia de la COVID-19 podrían provocar que, para finales de 2020, otros más de 86 millones de niños y niñas se sumen a todos aquellos que ya se encuentran viviendo en hogares pobres, un aumento de un 15%, según un nuevo análisis publicado por Save the Children y UNICEF. El aumento más considerable, en América Latina y el Caribe podría producirse un aumento del 22%.

El cierre de centros educativos, pone en riesgo el derecho a aprender de millones de niñas y niños en México, Guatemala, El Salvador y Honduras, durante y después de la emergencia sanitaria. No podemos olvidar las brechas económicas, educativas y digitales preexistentes. Las soluciones de educación a distancia es algo para lo que los países miembros no estaban preparados, ya que más de 13 millones de niñas, niños y adolescentes carecen incluso de servicios básicos en sus viviendas.

Las medidas de confinamiento también acentúan la situación de violencia que viven muchas niñas y niños dentro de sus propios hogares. Esta situación no es nueva y encuentra su origen en la falta de una estrategia integral y de inversión pública para la protección integral a sus derechos. Esto refleja el largo camino que falta por recorrer para garantizar seguridad social y acceso a servicios de salud permanentes para todas y todos.

Es por eso que hacemos un llamado a los gobiernos de México, El Salvador, Honduras y Guatemala en su papel de garantes de los derechos de la niñez, a desplegar una estrategia integral de respuesta que preste especial atención a estos riesgos y que les garantice el ejercicio de sus derechos siempre. En particular, hacemos un llamado para:

- Asegurar un ingreso económico básico para las personas que trabajan en el sector informal, para quienes han perdido o visto reducciones en sus ingresos a partir de la pandemia, y en general, para todas las personas que hoy no tienen acceso a programas de protección social.
- Implementar una estrategia de comunicación inclusiva dirigida a niñas y niños sobre cómo prevenir y detectar factores de riesgo de violencia, así como los mecanismos de denuncia.
- Difundir herramientas para que padres, madres y cuidadores lleven una crianza sin violencia, basada en el amor, el respeto y la ternura.
- Fortalecer los mecanismos de identificación de situaciones de violencia doméstica, de denuncia, y canalización de casos.
- Fortalecer el enfoque de inclusión para niñas, niños y adolescentes en los programas de educación a distancia.
- Asegurar atención a la salud mental de docentes y cuidadores, así como la capacitación específica para detectar y canalizar posibles trastornos emocionales que hayan sufrido o estén sufriendo sus estudiantes.
- Garantizar una estrategia integral para el regreso a clases, que, entre otros múltiples elementos, asegure todas las condiciones de seguridad sanitaria para las niñas y niños, y que también identifique casos de desnutrición aguda y fortalezca programas de asistencia social alimentaria.
- Implementar medidas de re-nivelación de aprendizajes para los y las niñas que no tuvieron acceso a programas educativos.

Como sociedad, tenemos un papel importante en la creación de entornos protectores y libres de violencia para la niñez. Debemos aprender a escucharles, tomar en cuenta su opinión y participación, para atender y acompañar sus necesidades y preocupaciones.

En la Alianza por la Protección de la Niñez comprendemos la compleja situación por la que atraviesa la población mundial. Por ello, sumamos esfuerzos para atender a uno de los sectores de la población más vulnerable, con líneas de acción enfocadas al soporte financiero, higiene, salud y seguridad alimentaria; así como acompañamiento emocional y espiritual, para alcanzar una vida libre de violencias.

No descansaremos, nuestra misión es compartida. Nuestro trabajo día a día es asegurarnos que niñas, niños y adolescentes crezcan sanos y felices, que sueñen y se reconozcan como personas libres.

Firmado: Organizaciones miembros de la Alianza por la Protección de la Niñez en Honduras, El Salvador, Guatemala y México.